

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes.	1 pta.
Trimestre.	2,50
Números sueltos.	0,25

Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ESTUDIOS DE LA RAZON.

IX.

Dejamos sentado en el artículo anterior (1) que el aire no es en rigor el verdadero conductor de los sonidos; y uno de los argumentos principales que pueden aducirse para demostrarlo, es el de que en el tubo que en fisica recibe el nombre de «martillo de agua», habiendo desalojado el aire y lleno de agua el tubo hasta su mitad, cuando se invierte éste y el agua cae á la extremidad opuesta, produce el ruido que se nota al choque de dos cuerpos sólidos, ruido que, existiendo el aire en el tubo, no es notado.

Hay más. Si efectivamente fuera el aire el que conduce los sonidos, éstos correrian en la velocidad de aquél, pero no sucede así, sino que el sonido se trasmite en proporcion de la velocidad de que la electricidad puede disponer, y así vemos que los vientos van siempre precedidos del ruido que traen las corrientes eléctricas que van caminando delante al empuje que se las da.

El aire, siendo mal conductor eléctrico, arrastra, digámoslo así, la fuerza eléctrica que los cuerpos le prestan, y llevándola arrastrada, bien puede entonces engañarnos la apariencia y creer que el aire se lleva los sonidos, cuando no hace otra cosa que empujarlos, empujando las corrientes eléctricas en fuerza mecánica de que dispone.

Y si la acústica reconoce que la intensidad del sonido se disminuye con el enrarecimiento del aire, no por ésto debemos ilusionarnos, que su velocidad por el espacio es siempre la misma corriendo en su marcha á razon de 304^m89 por cada segundo de tiempo, verificándose la trasmision por el movimiento ondulatorio cuando se hieren las corrientes.

Ahora bien, para creer que sólo en fuerza eléc-

trica se hace la trasmision, basta sólo estudiar el fenómeno de velocidad de los sonidos en los cuerpos, siendo tanto más rápida la marcha, cuanto mayor sea la cantidad de fuerza eléctrica que exista en los mismos cuerpos. Así vemos que en el espacio, como ya hemos dicho, es la de 304^m89 por cada segundo; en el agua la de 1.435 metros, y en los sólidos aumenta considerablemente guardando relacion en proporcion de su fuerza eléctrica.

Cuando los vapores acuosos se licuan y se produce la lluvia, vemos tambien la facilidad de trasmision de los sonidos, porque desarrollada entonces la electricidad, permite el aire húmedo y la lluvia, que son buenos conductores, el libre ejercicio del sonido marchando por las corrientes eléctricas, lo mismo que sucede en el aire claro y despejado y en las primeras horas de la mañana; porque en el primer caso, el aire no se opone al desarrollo eléctrico; y en el segundo, porque el rocío que entonces cae, desciende cargado de electricidad.

Nos puede confundir en las observaciones el fenómeno que se verifica cuando el movimiento ondulatorio encuentra un obstáculo y se reflejan las ondas sonoras, cuyo fenómeno recibe el nombre de *eco*; pero si bien se le estudia, este mismo fenómeno que puede confundirnos, nos hace ver que el eco no es otra cosa que la devolucion del sonido volviendo por las corrientes eléctricas al ser rechazadas; por lo cual el sonido se percibe en este caso, directo y reflejado.

Dadas á estas observaciones la extension que permiten estos estudios, pasamos á ocuparnos de la fuerza eléctrica.

Al tratar de ella y queriendo indagar su origen, muchos físicos han hecho preciosas observaciones; empero á nuestro entender no han pasado de hipótesis más ó ménos acercadas á la verdad. Volta suponía que la evaporacion de la superficie de la tierra, era su origen; y otros, que la respira-

(1) Véase el núm. 12 de esta Revista.

cion del animal, el desprendimiento del ácido carbónico de las plantas y reacciones químicas.

Nosotros, sin negar estas aseveraciones, sólo creemos que siendo la electricidad una de las ocho fuerzas que en la Naturaleza actúan, existe por sí misma; y que la evaporacion de la superficie de la tierra, la respiracion animal, el desprendimiento del ácido carbónico, etc., no hacen más que aumentar las cantidades eléctricas en la atmósfera, por combinacion ó desprendimiento, y así es como necesariamente en el desequilibrio de temperatura por exceso ó por defecto, nacen los fenómenos atmosféricos.

Uno de éstos es la tempestad eléctrica, y los físicos al explicar sus efectos, ocupándose del trueno, le han creído unos nacido de la conmocion vibratoria del aire al saltar la chispa, y otros, del choque de las masas de aire al llenar el vacío que se forma al resolverse en lluvia grandes cantidades de vapores de agua por la accion de la chispa eléctrica.

En ambos casos se dá una accion demasiado activa al aire, pero en ambos se reconoce que es precisa la existencia de la electricidad, lo cual, á nuestro entender, bastaba; porque las nubes que no son de la naturaleza de las que traen la tempestad, si producen el trueno no dejan percibirle.

Otras muchas propiedades se atribuyen á la electricidad, considerándola en estática con efectos luminosos, caloríficos y mecánicos; aplicándola los luminosos por el resplandor que presentan los cuerpos electrizados, cuando se neutralizan los fluidos positivo y negativo á su paso por el aire; los caloríficos por el aumento de temperatura que se nota colocando un termómetro en el camino que sigue la chispa eléctrica; y los mecánicos además de otras causas, por los movimientos de vaiven que adquieren los cuerpos ligeros preparados convenientemente y colocados entre dos conductores. En la electricidad dinámica, se consideran las mismas propiedades.

También se dan á la electricidad propiedades magnéticas, empero tanto éstas como las anteriores, no creemos sean propiedades exclusivas de la electricidad; porque si las ocho fuerzas que se reconocen en el mundo físico, obran en la Naturaleza con su peculiar accion, ésta debe serles propia, y sólo al combinarse producen los efectos en relacion al número actuario, guardándola también con los medios que se empleen en su desarrollo. Para nosotros, tanto estos efectos como los químicos y fisiológicos (cuyos dos últimos se prestan mejor á la investigacion) son solamente por combinacion, y el mayor número de efectos que la electricidad presenta, es por su mayor facilidad en tomar propiedades de otras fuerzas.

Esto sentado, sólo nos resta decir acerca de esta fuerza, que puesta en ejercicio y ayudada de la mecánica, produce el sonido y le conduce, y combinada con la luz, el calor, el magnetismo, etc., dá los efectos electro-luminosos, electro-caloríficos, electro-magnéticos, etc.

Pasando ahora al exámen de los efectos fisiológicos diremos que tan sólo da los del oido, lo cual es de comprobacion sencilla. En el momento en que se hace actuar una corriente eléctrica sobre los órganos de los sentidos, se percibe la sensacion del relámpago, si actúa sobre la vista, pero es por la combinacion de la luz; si actúa sobre el gusto, se experimenta un sabor metálico, pero es por la combinacion magnética; se perciben movimientos convulsivos con sensaciones que llegan á hacer sentir una quemadura enérgica, pero es por la combinacion mecánica y del calor percibiéndose un olor particular al actuar sobre el olfato; y si por último se hace actuar sobre el oido, se recibe la impresion como de un choque en el cerebro, por su primera combinacion mecánica, continuando despues ínterin se halle en contacto la corriente, un ruido que cesa con la separacion. Mas cuando la electricidad obra aislada (no en rigor), no impresiona más que este último sentido ayudándole á su desarrollo sin impresion dolorosa.

Pero es de notar que iguales efectos que la electricidad combinada produce, pueden producir en su funcion aislada las fuerzas, al actuar sobre el sentido que marcan en el hombre, sin que debamos olvidar que al marcar direcciones y hacer presentar efectos á la electricidad, necesariamente hemos de hacer combinacion de fuerzas que vienen á confundirnos, creyendo ser sola fuerza eléctrica la que actúa, sin considerar que la hemos unido á otras, y sin contar que es imposible hallar en accion una sola fuerza, sino que todas obran en combinacion dando y tomando propiedades de las del grupo actuario.

Otra observacion que si no profunda al ménos es convincente, puede conducirnos á creer que la electricidad nos presta en su funcion el sentido del oido. Sabido es que en la proporcion de sus potencias deben actuar las fuerzas; y si la luz nos da el sentido de la vista, y la electricidad el del oido, deben guardar estos sentidos la misma proporcion de funciones que las fuerzas guardan. ¿Sucede así? No puede negarse.

El astrónomo dinamarqués Roemer, demostró en 1675 que la velocidad de la luz es de 54.000 leguas por segundo de tiempo, y ya sabemos que la electricidad sólo puede hacer la trasmision de sus efectos en distancias no muy considerables por simultaneidad no completa como observamos en el telégrafo.

¿Se vé y se oye en esta proporcion? Basta fijarse en los fenómenos de vision y en los fenómenos auditivos para convencerse.

Ahora sólo nos resta repetir las preguntas que hacíamos al final del artículo VII para terminar diciendo, que el alma, cuando se vé privada de acoger los sonidos por falta de medios de trasmision ó por desequilibrio de fuerzas que impidan lo regular de la fuerza eléctrica, no es completa en sus potencias de sentir, pensar y querer, y por lo tanto no es alma formada.

D. LAGO.

DESTRUCCION DEL CALIFATO CORDOBÉS.

I.

La suerte que el Imperio Omniada corrió en su decadencia, es la misma que la de todo otro imperio destinado á desaparecer, víctima de las ambiciones, destrozado por las discordias, corroido y gangrenado por la desmoralizacion de los partidos y el falseamiento de todos los vínculos sociales.

La historia—maestra de la vida segun Ciceron—enseña que todo imperio tiene en sí su principio de destruccion; pues, unido al influjo de una determinada personalidad, cuando ésta desaparece dá en tierra con él inmediatamente.

El califato de Córdoba habia venido á manos de Hixem II el año 976 de la Era Cristiana: débil y enervado niño mal podia esgrimir la espada de los Abderramanes cuando sus frágiles manos dejaban escapar el cetro y cuando su frente se inclinaba bajo el peso de la diadema. Pero su primer Ministro Almanzor—hombre de altas y privilegiadas prendas—governaba el Estado á la sombra de aquel trono y pudo sostener la grande obra de los Omniadas anteriores: muerto aquel hombre prodigioso, á los peligros de un trono sin baluarte, de un Rey débil sin tutela, y de una corona mal ceñida, se agregaron las ambiciones de caudillos altaneros y de partidos desmoralizados que la superioridad de un sólo hombre habia tenido reprimidas por tanto tiempo.

Recordando los excesos que la agonía del imperio romano ofrece, no han de sorprendernos los que señalaron el fin del califato de Córdoba: conjuraciones, turbulencias, guerra de razas, extincion de los afectos de familia, relajacion de los vínculos de la sangre, regicidios, hermanos que asesinan á hermanos, hijos que siegan la garganta del padre temiendo no sucederle si prolonga unos dias más su existencia, caudillos feroces que capitaneando turbas tan feroces como ellos conquistan un trono por la espada y el puñal, para descender de él por el puñal y la espada, soldados que quitan y ponen Emperadores á capricho, pueblos que pasean hoy, con júbilo, la cabeza ensangrentada del que proclamaron ayer con entusiasmo, soberanos de un dia casi á la vez sacrificadores y sacrificados, grandes crímenes y grandes criminales, en una palabra: horribles y trágicos dramas.

Y es que el Imperio Omniada, además del elemento de destruccion que en su seno encerraba, con tantas razas y tribus rivales y enemigas que ansiaban y expiaban la ocasion de destruirse mutuamente, tuvo que sufrir las consecuencias de los errores que el mismo Almanzor habia cometido en medio de su gran talento: la proteccion dispensada por este

caudillo á las huestes africanas que llegaron á constituir la mayoría del ejército musulman, por una parte, y la demasiada influencia concedida á la raza slava, á aquellos extranjeros que de la clase de esclavos de otros esclavos se elevaron á la de Príncipes y Emperadores, por otra, contribuyeron no poco á la explosion de aquellos ódios y rivalidades.

Acostumbrados tambien los walies de las provincias á ver sucederse, rápidamente, dinastías y soberanos; fuertes con la debilidad del gobierno central; halagados y solicitados por califas débiles que necesitaban de su apoyo para conservar un poder disputado, hechos á recibir por premio de momentáneos servicios prerogativas que les hacian semi-soberanos en sus distritos respectivos, ellos, propensos ya á la independendencia, ó se emancipaban abiertamente del califa, ó le negaban los subsidios de sus provincias y se hacian sordos á su llamamiento y excitaciones. La impunidad en que los califas dejaban á los walies desobedientes alentaba á otros á seguir su ejemplo, y Córdoba, la metrópoli del imperio musulmánico de occidente, que habia comprendido toda nuestra península, una gran provincia de las Gálias é inmensos territorios de Africa, llegó á encontrarse completamente aislada, constituido cada walí en soberano independiente. Sobre los escombros del califato cordobés se formaron los reinos de Toledo, Zaragoza, Valencia, Murcia, Baleares, Denia, Albarracin, Almería, Jaen, Granada, Sevilla, Málaga, Badajoz, &c., &c., aparte de otra infinidad de pequeños soberanos, entre los cuales los habia que poseian sólo un reducido canton, una sola ciudad ó una simple fortaleza. Cada cual tenia su córte, sus vasallos, su ejército; levantaba y cobraba impuestos; muchos acuñaron moneda con su nombre y alguno tomó el pomposo título de *Emir Almumenim*. Y estas pequeñas soberanías van desarrollándose desde los dias mismos de Hixem II, poco despues de la muerte de Almanzor, (año 1002). El slavo Hairam fué reconocido, por el califa, señor de Almería tan pronto como Almanzor bajó al sepulcro. El año 1013 reinando Suleiman era tambien reconocido señor de Granada y Elvira Abu-Mozni Zawi, de la ilustre familia de los Zeiritas; en 1016 Alf Ben Hamud el Edrisita, cuando vino de Ceuta, se declaró señor de Málaga y Algeciras; y cuando en 1018 subió al califato, su hermano Alcasim quedó señor de este reino; &c., &c. El imperio árabe, rival en otro tiempo del de Carlomagno, quedaba reducido en 1027, cuando Hisem III subia al trono, á una capital sin estados. Cuatro años más tarde, cansado el pueblo cordobés de servir de instrumento á caudillos ambiciosos y de ser preso del desórden y la anarquía en que la inquieta aristocracia le tenia sumido, al paso que Hixem III encerrado en su palacio se entregaba á toda clase de placeres y liviandades, determinó abolir el Califato y constituirse en una verdadera República, á cuyo frente se puso Gehwar ben Mohamet, hombre de relevantes dotes personales, de ilustres ascendientes, ajeno á todos los partidos, respetado por todos los bandos y muy querido de todos.

En medio de tantas ambiciones desmedidas, Gehwar ben Mohamed, modelo de desinterés y de modestia, quiso oponer un dique al desbordado torrente de crímenes, luchas y rompimientos que hicieron de la España musulmana, al mediar el siglo XI, un estado verdaderamente anárquico y caótico. Creó, al efecto, un *Divan* ó Consejo, compuesto de los principales jefes de las tribus, especie de asamblea aristocrática á la cual invistió del supremo poder, reservando

para sí, solamente, la presidencia. Este Consejo deliberaba sobre todos los asuntos del Estado.

Una de las primeras medidas de Gehwar fué la abolición de los *delatores*, que vivían de las calumnias y litigios que ellos mismos inventaban ó fomentaban; desterró á los *curanderos* que sin práctica ni ciencia ejercían el *arte de sanar*, nombrando, en cambio, sábios, examinadores encargados de informar acerca de la capacidad y suficiencia científica de los que habían de profesar la medicina y desempeñarla en los hospitales. Instituyó la clase de proveedores, alcaldes de los mercados, almorzarifes ó recaudadores de los impuestos, que cada año tenían que dar cuenta de su administración al Consejo. Creó un cuerpo de inspectores de seguridad pública y de wazires encargados de vigilar la ciudad, durante el día y la noche. Hizo dar armas á los vecinos más honrados que hacían, por turno, el servicio de rondas.

Todo correspondía en Gehwar á una prudente y modesta conducta: permaneció por mucho tiempo en su propia casa, costando gran trabajo hacerle habitar en los régios alcázares, y cuando, por fin, se determinó á ello, arregló el servicio de palacio bajo el pie económico de una casa particular, reduciendo gastos, y suprimiendo gran número de sirvientes, en términos que, fuera de la material suntuosidad del alcázar, mejor parecía la vivienda de un súbdito honesto que la morada del Jefe del Estado.

Con tan esmerada administración logró restablecer la tranquilidad y seguridad públicas, después de tantos desórdenes, consiguiendo hacer de Córdoba, á la vez que el centro de la ciencia é ilustración de occidente, el granero de España y el gran mercado adonde concurrían gentes de todas las provincias.

SATURNINO MILEGO.

(Se concluirá.)

UN RECUERDO A TOLEDO.

Vanitas vanitatum!

Toledo es una sombra magnífica, soberbia,
Del esplendor antiguo, de la pasada edad,
Coloso ayer que alzaba sus formas hasta el cielo,
Hoy viejo monumento que en una tumba está.

Grandezas, triunfos, glorias, doquier están marcados
Con sangre de los godos, con sangre del infiel,
Con las hazañas nobles de poderosos reyes,
Con el valor inmenso de la española grey!

Toledo es todo un mundo de sombras que palpitan
En plazas, en ruinas, en templos del Señor,
En sus macizos muros, en su gigante Alcázar
Que un día el extranjero robarnos pretendió.

Su cielo es un encaje de vívidos colores
Que presta al que le mira tristezas sin afán;
Sus brisas son más suaves que suave es el destello
Que esparce en Occidente la luz crepuscular.

Su vega es chal tendido de diáfana esmeralda
Que borda con sus perlas el Tajo arrullador,
Que impregnan de perfumes las auras con su aliento,
Que besa con sus rayos el refulgente sol.

La noche es en Toledo de espléndida belleza
Cuando la luna brilla del cielo en el azul,
Y al horizonte inmenso dilata sus fulgores,
Y á la ciudad envuelve con su argentada luz.

La noche es tan hermosa, tan plácida; tan pura,
Que embriaga de tristeza, de tibia languidez,
Y el alma soñadora remóntase á otros mundos
En busca de impresiones, de goces, de placer.

En esas claras noches mi mente arrebatada
Vió alzarse de sus tumbas que el tiempo ennegreció,
Dos pálidas figuras, Florinda y Don Rodrigo,
Que viven en la noche para jurarse amor.

De entre las pardas ruinas que yacen solitarias
Vió alzarse cien guerreros dispuestos á la lid,
Y allá en las carcomidas ventanas ojivales
Doncellas que lloraban mirándolos partir.

Yo he visto de tu imperio las múltiples riquezas,
Tu indómita bravura, Toledo, y tu poder,
Y en el sangriento Zoco las fiestas de un torneo
Contento de la hermosa y orgullo del doncel.

En estas dulces noches de misterioso encanto,
Gocé mirando al cielo con lánguida expresión,
¡Porque, á la par que el llanto brotaba de mis ojos,
Mi espíritu doliente se consagraba á Dios!

En estas claras noches, mis penas olvidando,
Lloré por los mortales que sufren sin cesar,
Que viven aumentando de lágrimas el valle...
¡Lloré por la angustiada, la triste humanidad!

Lloré por tus bellezas que en pos de sí llevaron
Los siglos venturosos que vieron tu esplendor,
Porque de tu pasado sólo eres esqueleto
Como la altiva Grecia que al mundo dominó.

¡Porque la humana gloria, quimera ambicionada,
Es eco momentáneo, latido al espirar!
¡Porque de tus grandezas y tus invictos héroes
Tan sólo restan sombras, y olvido... y soledad!

SOFÍA PEREZ CASANOVA.

Toledo Agosto 1879.

RIMAS.

I.

Deslumbradora, altiva, sonriente,
Prometiéndome placeres ignorados,
Con la dulce emoción que humedecía
Tus ojos y tus labios,
Despertaste mi alma que, durmiendo
Y mil dichas soñando,
Te miró, sin pensar que, hay en el mundo
¡Sepulcros blanqueados!

II.

Para tu sonrisa, un verso;
Para un halago, mi amor;
Para tu cariño... ¡vale
Tan poco mi corazón!

III.

Miré en tus labios palpitar un beso,
Y me sentí morir...—te lo confieso.—
¡Dios mío! ¡Qué sería
Si tu boca juntaras á la mía!...

IV.

Mal ha dicho quien dijo
«Que humo las glorias de la vida son,»
Porque es luz que ilumina mi existencia
La gloria de tu amor.

V.

No hay amor sin sufrir, pues ¿qué sería
Sin dolor la alegría?...
Una noche sin sombras... el vacío...
El cansancio... ¡el hastío!

VI.

Escucharé tu acento enamorado
Brindándome venturas y placer,
Y en la copa feliz de tus amores
La dicha beberé.
Pero aquella palabra fugitiva,
La nota aquella del celeste eden,
Aquel ¡Sí! venturoso de tus labios,
Jamás lo escucharé.

VII.

Seguid! gritó el deseo
Uniendo nuestros labios
Con loco frenesi;
Y el amoroso anhelo
Enardeció los ánimos
Diciéndonos: ¡Seguid!...

VIII.

Bebí tu amor y gocé
Y en un álbum escribí:
«La realidad no se vé,
Y lo ideal no está aquí.»

IX.

Cayó la venda. Temblorosa viste
La amarga realidad,
Y exhalando un gemido de tristura
Digiste con dolor: «Ojos, cegad!...»
Y llorabas....
Y los ecos sonoros repetían:
«¡Maldita realidad!»

X.

En una breve noche de verano
El deliquio amoroso terminó,
Y en una larga noche del invierno
¡Ni aún tu primer gemido se extinguió!

XI.

Era el oscurecer. En tu sonrisa,
Incitante y liviana,
Ví brillar un destello
Del fuego en que te abrasas.
Pasaste junto á mi. Tus rojos labios
Se abrieron y «¿soy bella?» preguntabas:
Yo, entonces, sólo dije:
«¿Pregúntaslo á mis ojos, ó á mi alma?»

XII.

Allá en la imperial Granada,
En la morisca ciudad,
No hace mucho repetía
Un mancebo este cantar:
«¿Cuántas penitas que tiene
Mi niña en el corazón!...
No te acalores si juegas
A ese juego del amor!»

JOSÉ MARIANO MILEGO.

TIPOS.

(EL HIPÓCRITA.)

Mucho se ha escrito, mucho se ha hablado de semblanzas, tipos y retratos, lo que hace más difícil la tarea que me he impuesto, y pues *audatia fortuna jubat*, entro de lleno en el asunto y *cálamo currente*, como diría un *dómine*, voy á

describir tipos sin tener en cuenta los seres reales que me rodean, y obedeciendo aquéllo de

*desechad las aficiones
cobdicia, valor é miedo.*

* * *

Uno de los tipos que desgraciadamente abunda en la sociedad es el hipócrita, tanto más venenoso, dañino y repugnante cuanto mayor es el esmero con que cuida su envoltura de religioso: este hediondo sér suele concebir tarde, pero jamás desiste de sus propósitos depravados y cuanto mayor es su innoble deseo, mayor es el cuidado con que lo oculta, así que se oye á menudo á tal ó cual víctima lamentarse y llorar decepciones, ingraticudes y perfidias de quien por muchos años se ha mostrado afectuoso, solícito y expansivo, de quien ha censurado con acritud y sin ninguna consideración, aún á sus mismos parientes; de quien ha recibido grandes favores y de quien tenía obligaciones grandes que cumplir; pero el hipócrita desdeña lo que no sea encaminado á su designio; por conseguir su objeto es capaz de concursar á quien le instituyó heredero, no le importa un bledo la consideración social, si un amigo ó un pariente, cumpliendo con sus nobles sentimientos, procura, aún con riesgo y daños de sus intereses, sacar ileso el nombre de la persona que dió posición social al hipócrita elevándole de la humilde esfera á que pertenecía, entónces con recrudescida saña y soberbia satánica, sin considerar que con su punible conducta se atrae la animadversión general y las sonrisas de desprecio de los ménos impresionables, se lanza por la pendiente y todo lo arrolla, todo lo ultraja, sin tener en cuenta que á cada paso que dá hace un nuevo girón en su honra; pero no importa, el vértigo le arrastra, sus ojos no ven más que el fin propuesto, y ciego por la ira, codicioso, impaciente por conseguir su plan, comete cuantas indignidades cree necesarias, y como el perverso encuentre ocasiones favorables para sí, se aferra á ellas y entónces refresca su imaginación, se serena un poco y comienza la guerra de zapa.

Como toda mala causa tiene siempre defensor, no falta algun *travieso* que calcule friamente, y con habilidad y falsía se hace consejero áulico, plantea con calma el asunto, demuestra superioridad y se hace con la confianza del hipócrita que no lo es tanto como él y negando hoy lo que ayer afirmó, riendo cuando otro frunciría el entrecejo, prodiga frases agradables á quien quiere envolver, se llama amigo de todos, con todos está muy amable, hasta que viendo seguro y próximo su triunfo, descubre lo burdo de su estofa y es grosero, tirano y cruel con su víctima que cuanto más noble más asaetea, más aja, porque así halaga más á su apadrinado que puede proporcionarle pingües cosechas de mentecatos ó malvados á quienes explotar, aún á costa de sus mismos protegidos cuando equivoca sus cálculos.

Allá en mi niñez, una persona respetable por su virtud y su saber, trataba siempre de infiltrar en mi corazón los más puros sentimientos, y recuerdo que hablándome del hipócrita me contó una historia que me impresionó hasta el extremo, que no he olvidado y que juzgándola ahora muy oportuna, voy á exponer sucintamente.

En no sé qué tiempo, ni país, vivía un comerciante que conociendo la aptitud de Blas, sobrino suyo, le instituyó heredero de sus bienes y comercio: este sobrino trajo á sí á sus hermanos, les educó, les protegió y puso en una esfera más elevada que aquella en que nacieran.

Casó Blas y los hermanos acogieron á su cuñada con grandes muestras de afecto, que duró aún despues de la muerte de Blas que nombró herederos á su mujer Dolores y á su hermana Pura; al morir ésta, los dos hermanos que vivian, y que tan cariñosos fueran con su cuñada hasta la muerte de Pura, arrojaron la careta con que ocultaban la ira y despecho que les causó el testamento de su hermano y desde el primer momento dejaron entrever la farsa afectuosa que habian sostenido sendos años.

Pretendian seguir engañando, pero ya el diablo habia tirado de la manta y descubrió el juego, por lo que nada valió que á todas horas y con cinismo increíble dijeran que todo se hacía amistosamente y que haber entregado al Juez el asunto no significaba nada, que su afecto hácia Dolores no disminuía; pero es lo cierto que se retiraron de la casa y ayudados de uno de esos enredadores que viven de las desavenencias de los demás y cuyo oficio es el de enemistar á todo el mundo para enriquecerse ellos, tal habilidad desplegó y tanto hizo, que supo captarse la confianza de los hermanos que no omitieron medio alguno para perjudicar y molestar por todos los medios posibles á Dolores, y como el que tiene paciencia y mala intencion rara vez deja de encontrar oportunidad para herir, supieron tender la red que con habilidad perversa tegieron, poniendo á Dolores en el apurado trance de perder todos sus bienes y su tranquilidad ó entregarles cuanto pidieron, sin que por circunstancias especiales les correspondiera nada de cuanto existia en la casa de Pura, pero sin embargo de saber esto y de haber dicho ántes que no querian recibir nada sin que estuvieran satisfechos los compromisos que habia pendientes, obligaban á Dolores á desprenderse de la más estimada prenda que la dejó Blas ó la conminaban con seguir adelante el asunto cuya terminacion arruinaria á la viuda que aceptó del dilema la segunda parte como ménos onerosa é irritante; los *vencedores* estaban satisfechos de su triunfo, pero bien pronto el pueblo conoció lo que eran aquéllos que creyó buenos y les señaló con el dedo, como sucede siempre, pues aunque la prudencia y la cortesía obliga muchas veces á saludar á una persona, detrás del saludo está la sonrisa del desprecio ó la mueca, hija de la repugnancia que sentimos contra el sañudo hipócrita y más, cuando éste, como los hermanos de Pura van mucho á la iglesia, *hacen* novenas y ponen cara de doloridos y contritos en el sermón aunque no oyen ni creen lo que dice el predicador, pero consiguen que se les vea y engañar hasta que logran su propósito; pero rara vez gozan con el triunfo, pues los perjudicados no pueden ni deben ocultar su victoriosa derrotá, la noticia cunde y como afortunadamente los buenos sentimientos abundan, poco á poco va haciéndose el vacío en derredor del hipócrita que en esto halla su castigo y por fin suele recoger de sus deudos la cosecha que sembró y esto viene á acibarar más y á recrudecer los remordimientos que encuentra como digno coronamiento de su obra.

Hay hipócritas casi inofensivos y hasta inofensivos; los primeros son los que alardean de religiosos y pertenecen á Hermandades y Cofradías, para exhibirse en procesiones y novenas llevando ora el pendon, ora el hacha, pero siempre luciendo la medalla con más satisfaccion que un veterano muestra sus heridas. Nunca dejan de asistir, con el pelo rizado, la cara rasurada, las manos escondidas en finísimos guantes y los piés oprimidos en radiantes botas de charol;

concluida la procesion dan un paseo por la carrera y se marchan á su casa creyendo que han dado golpe.

Los segundos son todavía más inocentes y abundan, unos que son unos benditos, tienen empeño en presentarse como de carácter vilioso, atraviliario; otros, sabiendo que entre las mujeres pasan desapercibidos, tienen afán de contar como suyas conquistas imaginarias; y por fin, se encuentran algunos que siendo muy ladinos hablan siempre como el donado más pacato.

En rigor estas dos *especies* ó *clases* de hipócritas no inspiran ódio aún cuando se les conozca á fondo, pero los primeros son repulsivos no sólo por su vicio sino porque despues de haber sembrado algunas veces la ruina ó la discordia en una familia, suelen tener la avilantez de presentarse en público como si las infamias que han cometido fueran cosas justas ó de poca importancia y porque no ignoran que aunque sabemos que es real la existencia de seres prostituidos hasta un grado inconcebible, repugnan, queremos engañarnos y ante la razon agolpamos los sentimientos para cegarla, así que se establece en nuestro sér una lucha gigantesca en que hasta cierta edad va triunfando el corazón, pero en definitiva la victoria es de la cabeza. Por eso no debemos extrañar la frialdad de los que han vivido mucho, pues han visto tanto y tanto, tan rudos desencantos han sufrido, que como ténue vapor desaparecieron las hermosas ilusiones, como lo radiante y hermoso del color desaparece con los últimos rayos del crepúsculo, dejando en nosotros el pasado agradable y el presente triste.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Han empezado los exámenes y sólo se ven por donde quiera ojos hinchados y rostros enflaquecidos que revelan el insomnio y la fiebre de la inquietud. En esta época no hay en las áulas malos estudiantes. Todos duermen poco, todos estudian, á todos encuentra el alba cuando ríe en el horizonte inclinados sobre los libros no vistos en todo el curso, y cuyas hojas se pasan ahora con avidez. Y es que los exámenes son un juego en que la menor postura es de un año, y un año representa mucho dinero, muchos sacrificios, la suerte de un hombre, el porvenir quizá de una familia.

Esto no lo piensan los estudiantes más que á última hora, precisamente cuando no tienen ya tiempo para pensarlo.

*
**

Y un exámen impone siempre. Detrás de la mesa, graves y serios como si su rostro no se plegase nunca al halago de la sonrisa, imágen de la ciencia, implacables como la justicia, los examinadores escuchan al alumno gravemente y sin interrumpirle. Él quisiera conmovierlos; decirlos las causas que ha tenido para no estudiar más; hacerlos comprender que de la nota que van á dar pende la tranquilidad de su padre que tal vez no pueda mantenerle otro año en la ciudad ó en la córte, la dicha de una muchacha de talle flexible y ojos negros que le espera en el pueblo para casarse; la alegría de su madre que todos los dias le escribe diciéndole: «Estudia, hijo mio, estudia mucho; tu padre es ya viejo; yo quiero tenerte á mi lado para que no te separes de mí nunca; nuestros recursos se acaban y sólo tú puedes salvarnos....» quisiera decirles todo esto para implorarles un poco de consideracion, pero inflexibles como jueces no le oirian, y busca, busca con

avidez en su cerebro, la fórmula mal guardada en la memoria, la demostración semi-envuelta en las brumas del olvido..... y suda sin tener calor y cree que llora, y llora y cree que suda.....

Es un mal rato el que se pasa, os lo aseguro.

*
**

Y no es bueno tampoco el que pasan los jueces que comprenden los defectos que tiene en la enseñanza el actual sistema de exámenes en que todo lo hace la suerte particular del individuo, y en que un desaplicado pueda lucirse y un buen estudiante naufragar sin que sea posible su salvación. Yo lo he visto muchas veces—porque aunque VV. crean que *Saltamontes* no ha hecho estudios, los ha hecho y se ha examinado, que no es todo saltar de rama en rama por los campos—y más de una y más de dos ha salido aprobado uno de los últimos de la clase y ha perdido uno de los primeros. ¿Y por qué? Porque aquél no sabía más que una sola teoría de la asignatura y es la que le ha tocado en suerte explicar, mientras éste ha tenido que explicar la única en que flaqueaba un tanto. Y aquél se pasea tan satisfecho diciendo á su desgraciado compañero:—Anda, estudia, estudia y no tengas suerte.—Y éste, que tiene amor propio, y pundonor, y vergüenza, se queda llorando ó se dirige al viaducto, porque también se dan casos.

Pero, en fin, esta es la vida; por eso decía bien el que decía que en todas las cosas de este mundo

Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

La velada literario-musical que preparaba el Casino de Artistas, con motivo de repartir premios á los alumnos de sus clases, como anuncié en una de mis crónicas anteriores, se celebrará el día 12 en el Teatro de Rojas. Para evitar compromisos, la Junta Directiva ha acordado vender los palcos entregando á los compradores, por valor de 20 rs. que costará cada uno, bonos de dinero ó pan para que los repartan á los pobres.

Sirva ésto de aviso á los Sócios que recibirán á domicilio los billetes de entrada. Los que deseen palcos se servirán pasar á recogerlos á la Secretaría del Centro desde el día 10 á las doce de la mañana.

*
**

Y se arregló, en efecto, lo del Teatro, con la próroga de que hablamos, y se dió la 39.^a función de abono, que salió como era lógico que saliese.

Y aquella misma noche, la orquesta se opuso á tocar en la función del día siguiente si antes no se les satisfacían sus sueldos atrasados.

Y la Empresa dijo trinando como un ruiñeñor: ¡*Imposible!*
Y no se dió la 40.^a de abono.

Y ya han pasado nueve días de ésto y la Empresa no ha dicho nada al público en general ni á sus abonados en particular, ni—lo que es más grave todavía—ha devuelto á estos últimos el importe de la 40.^a función.

Y yo no sé tampoco que el Ayuntamiento se haya enterado de lo que sucede.

Y los artistas andan por ahí convenciéndose cada vez más de que cobrar es ¡*Imposible!*

Y ésto sí que dá motivo para una obra de espectáculo..... puesta en escena con toda la propiedad requerida por su argumento.

Y decía Jorge Manrique sin duda en caso parecido:

Los Infantes de Aragon
¿qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion
como trujeron?

*
**

Esta noche, y según programa que tengo á la vista, los Sres. Santafé y Gomez dan un concierto en Garcilaso para allegar fondos con que poder marcharse de esta población.

Es triste que ésto suceda á quien ha trabajado fiado en la fé de una escritura; muy triste, y siguiendo las cosas así vamos á conseguir que todos los artistas que valen algo salgan de Toledo sacudiéndose el polvo de los zapatos, como dicen que hizo San Vicente cuando salió de Valencia.

¡Qué gloria para el Ayuntamiento que no hace nada por poner el Teatro á la altura que se merece obligando á las Empresas á que cumplan los compromisos que contraen!

*
**

Lo siento por los abonados, y más que nada por las escamas que ésto tiene para lo sucesivo.

Cuando vuelva á empezar la temporada vamos á ver muy buenas cosas.

SALTAMONTES.

MISCELÁNEA.

Lo que oí al pasar:

Un enamorado se acerca el día del Corpus á la desdénosa señora de sus pensamientos:

—Clara, alienta en mí la esperanza de que esta noche no vendré en vano á tu reja.

—¡Como no sea porque está llena de verde!

Dos mujeres vestidas con cierto lujo van hablando con calor.

Una de ellas dice:—Yo la enseñaré á esa *arrastráa* que tengo más vergüenza en la suela del zapato que ella en tóo su cuerpo.

La vergonzosa suela, conmovida sin duda al oír ésto, se desprende del susodicho zapato, y golpea el empedrado de la calle al andar su indignada dueña.

Un chusco que lo observa:—Oiga V., prenda, que se le cae la vergüenza con la suela del zapato.

Ella:—Pues arrecójala, D. Tirilla, que le hará falta.

El:—Gracias, niña, pero tan estropeada está que para nada sirve.

—Mira qué manos, súcio; de qué me sirve estar siempre lavándote?—dice una madre á su hijo y acompaña la reprimenda de algunos mogicones.

El muchacho llorando:—¡Quién fuera negro!

—¿Y para qué deseas ser negro? majadero.

—Para que no me conozcas cuando tengo las manos súcias.

Al pasar junto á una moza de rompe y rasga la desgarró un militar el vestido con el puño de la espada.

Ella:—¡Ladron! ¡Pillo! ¡Desuellacaras! ¡Permita Dios que te desgarran el alma!

El militar:—¡Si no mirara que es V. una señora....!

A una jamona que goza fama de poco pelo, la enamora un pollo imberbe.

—Niño, vuelva V. cuando tenga pelos en la cara.

—¡Ah! Vamos..... sí, para que V. pueda aprovecharlos en postizos.

—Mira, mira la de Perogordo qué sombrero lleva.

—Como viene de Madrid se ha traído la exposición de plantas en la cabeza para dar golpe.

A la puerta del Teatro:

—Me convidas, Pepe?

—No puede ser, Pepa,

Porque ahí dice Teatro de Rojas

Y tú eres morena.

URREA.

En un trabajo notabilísimo, debido al Doctor Decaisne, se consigna que Francia pierde anualmente 125.000 niños menores de un año. En París, sobre unos 54.000 nacidos fallecen 25.000 antes de llegar á esa edad; mortalidad que no reconoce la historia época calamitosa comparable por sus efectos.

Modo de conservar las rosas durante el invierno.—Cuando florezcan las últimas, córtense los botones en el momento en que están para abrirse; tápese con cera la extremidad del pedúnculo, enciérrense después los

botones en un cucurucho de papel espeso, bastante ancho, para que no toque á la flor; únense con goma los bordes del papel á fin que no pueda penetrar el aire, y suspéndanse los botones por el pedúnculo en un armario, procurando tenerlos aislados. Cuando llegue el invierno y se quiera servirse de ellas, ábrase el cucurucho, córtese el extremo del pedúnculo en que se puso la cera, quémese después la extremidad del pedúnculo, colóquese la flor en agua muy fresca, y al cabo de dos horas se obtendrá una linda rosa que no envidiará su encanto á las que se abren durante la primavera.

Las mujeres de los 15 años á los 20 desprecian; de los 20 á los 25 escogen; pasada esta edad agarran ó mejor dicho echan el guante. Se acuerdan de su edad hasta los 18 ó 20; pero entre los 20 y los 30, pierden mucho la memoria del día en que nacieron; pasados los 30, la olvidan completamente.

Obra en nuestro poder el elegante catálogo de la librería de Donato Guio, calle del Arenal, núm. 14, Madrid. Es digno de elogio el trabajo, pues ofrece grandes ventajas para el público la clasificación de las obras por materias y orden alfabético de autores, que en él presenta.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	14 rs.	17 rs.
» jabonero el 100.	20	24
» de solar el 100.	16	19
Baldosa el 100.	24	28
Rasilla el 100.	14	17
Teja el 100.	18	22
Baldosin el 100.	25	29
Caños bañados, cada uno.	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno.	1,50	1,75
Botes para forjado de pisos, de 12 á 18 rs. el 100.		

La Fábrica se encargará también de poner estos materiales al pié de obra á precios convencionales.

A los propietarios y directores de obras que quieran contratar labores, se les hará un descuento proporcional.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.

CHOCOLATES DE ASTORGA DE JUAN PANERO

elaborados á brazo y premiados en varias Exposiciones.

Se venden en el Establecimiento de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.—Toledo.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.
Se ha repartido el 16.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO
PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.